

ENTERRAMIENTOS TARDORROMANOS EN LA COMARCA DEL ALTO GUADALENTÍN (LORCA)

Andrés Martínez Rodríguez
Arqueólogo Municipal de Lorca

SUMMARY

The principal objective of the investigations carried out in the late ancient necropolis of the Alto Guadalentín has been the search for new information related to the late ancient settlements in Lorca. The five cemeteries studied are vinculaed to rural settlements, of different entity but all sharing the same common denominator occupying a strategic location some distance from the valley. Due to the lack of funerary offerings, it is extremely difficult to establish an accurate chronology for these tombs. Analyses of the types of construction, due to their continuity in the period medieval, compel us to work within a wide time span, and has resulted in the fact that most of the time it is necessary to relate these cemeteries to the nearest settlements.

Los cementerios tardorromanos hasta hace poco tiempo eran totalmente desconocidos en la comarca del Alto Guadalentín. Actualmente disponemos de mayor información suministrada por excavaciones de urgencia, aún así, contrasta el escaso número de cementerios de esta época conocidos en Lorca con la mayor presencia de necrópolis tardías en el área de Cartagena. No es fácilmente explicable esta circunstancia en un territorio sucesivamente poblado e intensamente romanizado. Las razones para esta escasa documentación podríamos buscarlas en la falta de una prospección selectiva en las inmediaciones de los yacimientos tardíos documentados, el alejamiento de las vías de comunicación, y por tanto del valle, de los núcleos de poblamiento (La Jarosa, Peña María, Alquería de Beas, Llano de la Torrecilla, Torralba, etcétera), el reducido tamaño de la mayoría de estos conjuntos sepulcrales, y fundamentalmente, que algunas de estas necrópolis desde su descubrimiento se conocen como cementerios medievales.

Las necrópolis recogidas en este artículo pertenecen a enclaves rurales, dispersos por el actual término municipal de Lorca, que por diversas causas han sido o iban a ser

alteradas. En los cementerios del Llano de la Torrecilla y la Alquería Alta se ha podido intervenir por la vía de la excavación de urgencia, mientras que los enterramientos de Torralba y La Jarosa se conocen desde bastantes años atrás debido a su expolio. La necrópolis de El Caño en la Huerta Nueva (Chichar) se ha podido documentar a raíz del hallazgo de sepulturas en labores agrícolas. Por lo tanto, el grado de conocimiento de los enterramientos en cada uno de los cementerios mencionados con anterioridad es distinto, pasando desde la mera descripción oral de sus descubridores en el caso de Huerta Nueva, hasta la intervención arqueológica en la Torrecilla y la Alquería.

En el caso de la necrópolis de la Alquería no disponemos de suficientes datos para asignarle una cronología precisa, debido a que el tipo de enterramiento utilizado tiene larga pervivencia. Creemos interesante su incorporación por las relaciones tipológicas que tiene con los otros conjuntos documentados.

I. NECROPOLIS DEL LLANO DE LA TORRECILLA

La necrópolis se localiza a unos 300 m. de un pequeño enclave rural tardorromano, en la actualidad totalmente destruido al mover tierras para aplanamientos del terreno para cultivar. Situado a una altura sobre el nivel del mar de 400 m., le permite un perfecto dominio del valle entre las sierras Almenara y La Peñarrubia. Esta circunstancia junto a la proximidad de dos pequeñas ramblas, permitieron el establecimiento en primer lugar de un pequeño poblado en llano argárico y posteriormente el asentamiento tardorromano. La estratégica situación la confirmaron los musulmanes, ubicando en la zona alta la torre de Cella, conocida popularmente como La Torrecilla.

Las sepulturas se localizan a los lados de una pequeña escorrentía, transformada actualmente en terrazas para cultivo por su propietario D. Salvador García Parra, que nos facilitó el permiso para los trabajos de urgencia. Las tumbas excavadas se sitúan en una pequeña loma, apenas pronunciada, que ha sido disminuida recientemente por la erosión y por trabajos de desmonte. De los cinco enterramientos documentados, cuatro se apreciaban en superficie por estar alterados parcialmente.

La excavación de urgencia llevada a cabo en enero de 1990, se planteó en tres cuadros que recogían en su interior las distintas sepulturas (lám. 1). El cuadro 1 tenía unas medidas de 3 m. x 2 m., el cuadro 2 era de 1 m. x 2 m. y el corte 3 fue de 1,20 m. x 2 m. Las inhumaciones 2 y 3 presentan una orientación noreste-suroeste, mientras que las números 1, 4 y 5 se orientan este-oeste.

Atendiendo a los sistemas constructivos empleados para las sepulturas, se pueden distinguir dos variantes de un mismo tipo de fosa rectangular. Las tumbas orientadas SW-NE están mejor elaboradas a base de lajas de pizarra que presentan los pequeños huecos que quedan entre las lajas con unas cuñas o refuerzos del mismo material. La otra variante utiliza lajas de pizarra de menor tamaño combinadas con piedras para delimitar enterramientos rectangulares de menor anchura, reforzados en el exterior de los lados cortos con piedras.

La cubrición de las sepulturas únicamente se conservaba en el enterramiento número 2. Esta tapadera estaba formada a base de lajas de pizarra que descansaban sobre el perímetro de la sepultura perfectamente nivelado.

1.1. Estudio de las sepulturas

Sepultura 1 (Láms. 2.1 y 2.2).

Características:

Enterramiento de inhumación individual.

Construido por lajas medianas de pizarra y piedras. Se conserva incompleta, faltando la parte de los pies y las lajas del lado sur ligeramente desplazadas hacia el interior.

Orientación este-oeste. medidas: 1,06 m. de longitud máxima conservada y 0,32 m. de anchura en la cabecera. profundidad, 0,17 m. Cubierta desaparecida.

Los restos óseos no se conservan.

Estratigrafía.

Estrato I. Tierra marrón grisácea con abundantes piedras pequeñas procedentes de la esfoliación de la roca pizarrosa.

Estrato II. Suelo de base.

Sepultura 2 (Láms. 2.1 y 2.2).

Características:

Enterramiento de inhumación infantil.

Construido con 6 lajas de pizarra, dos de las laterales de mayor tamaño. Se conserva completa.

Orientación noreste-suroeste. Medidas: 1 m. de longitud y 0,38 m. de anchura. Profundidad 0,30 m. La cubierta formada por tres lajas de pizarra, colocando en los pequeños huecos que quedaban fragmentos del mismo material, que tapaban en su totalidad la caja rectangular.

Los restos óseos no se conservan, pero en el extremo suroeste apareció un hueco circular y debajo la tierra de un color marrón. Lo interpretamos como la impronta del cráneo infantil, desaparecido por las condiciones de humedad del suelo. Al vaciar la sepultura en el centro apareció una piedra.

Estratigrafía:

Estrato I. Tierra marrón-grisácea con abundantes piedras pequeñas.

Estrato II. Tierra marrón compacta.

Estrato III. Tierra marrón clara arenosa con una pequeña bolsada, posiblemente del cráneo.

Estrato IV. Suelo de base.

Sepultura 3 (Lám. 2.2).

Características:

Enterramiento de inhumación individual.

Construida la caja funeraria con lajas de pizarra de tamaño medio, al exterior en las uniones de dos lajas se coloca un fragmento de laja para aislar mejor el interior. Se conserva incompleta faltando parte del centro y la cabecera.

Orientación noreste-suroeste. Medidas: 1,58 m. longitud máxima conservada y 0,40 m. de anchura. Profundidad 0,27 m. Cubierta desaparecida.

Los restos óseos no se conservan.

Estratigrafía:

Estrato I. Tierra marrón-grisácea con abundantes piedrecitas.

Estrato II. Suelo de base.

Sepultura 4.

Características:

Enterramiento de inhumación individual.

Construida la sepultura con piedras de tamaño medio y el cierre de los pies con una laja. se conserva incompleta, únicamente se pudo documentar los pies del enterramiento.

Orientación este-oeste. Medidas: 1,07 m. longitud máxima conservada y 0,28 m. de anchura. Profundidad 0,16 m. Cubierta desaparecida.

Los restos óseos conservados pertenecen a un adulto. La posición de decúbito supino únicamente podemos testimoniarla por la conservación de parte de las extremidades inferiores, que habían sido desplazadas de su posición originaria con intención de arrinconarlas en los pies de la sepultura. Donde debía situarse la cabecera los huesos humanos están revueltos y en el centro del enterramiento aparece una tibia de un gran mamífero.

Estratigrafía:

Estrato I. Tierra marrón-grisácea con abundantes piedrecitas.

Estrato II. Tierra marrón clara.

Estrato III. Suelo de base.

Sepultura 5.

La sepultura 5 está destruida en su totalidad, únicamente se conserva una laja del lado sur y parte de la fosa, el resto había sido destruido por el antiguo dueño del terreno al realizar un agujero para guardar cerdos.

Orientación este-oeste.

1.2. Rito funerario

El número tan reducido de sepulturas excavadas y las malas condiciones en las que se encontraban la mayor parte de los enterramientos, dificultan sobre manera la aproximación al rito funerario. Únicamente podemos apuntar que se trata de inhumaciones individuales, orientadas tres de ellas con la cabecera al oeste y los pies al este (núms. 1, 4 y 5) y las dos restantes con una orientación noreste-suroeste.

La colocación del cadáver solamente se ha documentado parcialmente en uno de los enterramientos, parece ser que estaría extendido en posición de decúbito supino.

Al estar las tumbas alteradas no podemos saber si dispusieron de ajuar. En las inmediaciones de los enterramientos pudimos recoger en superficie algunos fragmentos de cerámica común entre los que destacan un fragmento de pared de jarra con el arranque del asa, un fragmento de borde de un pequeño cuenco y varios fragmentos informes de pared de cerámicas toscas. Los escasos fragmentos de terra sigillata son C.D., la única forma que se puede precisar es un borde de H.81 fechado entre el 360-440 d.C. (CARANDINI, 1981).

El único enterramiento donde se conservaban parte de los huesos aparece reutilizado en fecha imprecisa, para introducir una tibia de un *equus* o un bóvido. A modo de curiosidad, pudimos recoger los comentarios de los vecinos que relacionaban la introducción del hueso animal en la tumba con el rito del "mal de ojo".

2. NECROPOLIS DE LA JAROSA

La necrópolis de la Jarosa está ubicada en las inmediaciones del poblado tardorromano del mismo nombre, localizado detrás de la sierra de la Peñarubia, en una replanicie situada en la margen de una de las ramblas menores que desaguan en la rambla de Béjar.

El cementerio dispuesto en la ladera que cae a la rambla proporcionó, a principios de los años setenta, varios enterramientos de forma rectangular delimitada por piedras y un enterramiento en forma de cista elaborada con lajas de pizarra. Este último enterramiento presentaba una tapadera formada por varias lajas superpuestas, y en su interior un inhumado con un collar. Las cuentas son de diferentes materiales y formas. Las de ámbar están deterioradas y presentando un color anaranjado, hay nueve cúbicas irregulares y una alargada, la cuenta de pasta vítrea de color azul-verdoso dibuja una espiral y la de cristal de cuarzo es de forma poliédrica (lám. 3).

Las características del poblado, la enorme proporción de cerámicas toscas y la similitud de la sepultura nº 9 con la cista argárica, hicieron que en el momento del descubrimiento se pensara en un poblado del bronce. Esta circunstancia aún crea confusiones, apareciendo en los inventarios de yacimientos del Museo Arqueológico Provincial de Murcia como poblado argárico y tardorromano (GARCIA y OTROS, 1989, pp. 16 y 22).

La polémica de la adscripción cultural de este yacimiento surgió con el hallazgo dentro de uno de los enterramientos expoliados del collar anteriormente detallado, que junto a la cerámica recogida en el poblado (prospección diciembre de 1988) nos delimita un horizonte cultural para este yacimiento de época tardorromana.

Cuentas semejantes a las de La Jarosa se hallaron en Villaricos (Museo Arqueológico de Almería), en el Cerro de la Almagra y la necrópolis del Corralón (RAMALLO, 1986, p. 148), en la necrópolis de Las Eras (SERRANO y FERNANDEZ, 1990, pp. 50-51), y en Segóbriga. Este tipo de cuentas es común a los ajuares de enterramientos visigodos meseteños y en las sepulturas tardorromanas del Levante y la Bética meridional.

La cerámica con mayor representación superficial en el poblado es la de factura tosca, sobre todo fondos planos y paredes rectas, apareciendo en escasa proporción fragmentos informes de T.S.C.D.

Los enterramientos de esta necrópolis presentaban una orientación este-oeste, como parecen confirmarlo las improntas de los huecos de las sepulturas y los fragmentos de lajas de pizarra que quedan dispersos en el yacimiento.

3. NECROPOLIS DE LA ALQUERIA ALTA

La necrópolis de la Alquería está formada por un conjunto numeroso de enterra-

mientos ubicados en torno a una casa de campo en la pedanía lorquina de Los Jarales. Extendiéndose el cementerio sobre la ladera que cae a la rambla de la Alquería.

La noticia del hallazgo de sepulturas en este paraje nos fue comunicada por D. Ginés Sánchez Carrasco, después de recoger los cadáveres de dos enterramientos que aparecieron al realizar labores de ampliación de las estructuras de la vivienda de campo propiedad de D. Juan Carrasco Navarro.

Tras la visita al lugar, pudimos comprobar que junto a las sepulturas destruidas, sobresalían del terreno las lajas de otro posible enterramiento en el mismo sector afectado por las obras. Ante esta circunstancia se procedió a la intervención de urgencia, desarrollada en abril de 1988, que nos permitió documentar dos nuevos enterramientos.

Sepultura 1 (Láms. 4.1 y 4.2).

Características:

○ Sepultura sin cadáver. Al proceder al vaciado de la fosa únicamente había una pequeña piedra a la altura de los pies de la tumba.

○ La fosa rectangular con los ángulos redondeados realizada en la roca de pizarra.

○ Orientación norte-sur. Medidas: 0,64 m. de longitud y 0,30 m. de anchura. Profundidad de 0,30 m. Cubierta formada por tres lajas de pizarra, dos de ellas fracturadas en su mitad, que descansaban sobre un pequeño escalón realizado en el contorno de la fosa.

Estratigrafía:

○ Estrato superficial. Tierra marrón con piedras de pequeño tamaño.

○ Estrato I. Tierra marrón muy suelta que rellena la fosa.

Sepultura 2 (Lám. 4.3).

Características:

○ Enterramiento de inhumación individual.

○ La fosa rectangular con los ángulos redondeados realizada en la roca de pizarra.

○ Orientación norte-sur, con la cara hacia el este. Medidas: 2,04 m. de longitud y 0,20 m. de anchura. Profundidad de 0,32 m. Cubierta formada por seis lajas de pizarra, las dos centrales partidas en su mitad, que descansan en un pequeño escalón únicamente conservado en el lado este.

○ Los restos óseos bien conservados, pertenecientes a un adulto estaban dispuestos de cubito supino ligeramente volcado hacia la derecha, posiblemente por la estrechez de la fosa, y la cabeza vuelta hacia el este. Las piernas totalmente extendidas y las manos cruzadas a la altura de la pelvis. En el interior de la tumba junto a los huesos apareció la cáscara de un fruto seco.

Estratigrafía:

○ Estrato superficial. Tierra marrón con pequeñas piedras.

○ Estrato I. Tierra marrón muy suelta que cubría parcialmente los restos óseos.

La aparición de sepulturas en torno al cortijo de la Alquería ha sido una constante desde hace algunos años. La localización de anteriores enterramientos en el camino de acceso a la casa y en los jardines situados junto a la fachada del edificio que se prolongaban debajo de la vivienda actual, nos hacen suponer la existencia de un cementerio relativamente amplio vinculado a un establecimiento rural actualmente ilocalizado y

de complicada definición cronológica por la ausencia de materiales.

Según los dueños del cortijo la totalidad de los enterramientos extraídos eran semejantes a los excavados y los cadáveres estaban dispuestos verticalmente. La excavación ha venido a confirmarnos los datos conocidos por tradición oral.

Estamos ante un cementerio rural con sepulturas orientadas norte-sur, con una tipología de amplia utilización desde época tardorromana y visigoda hasta el medievo. El tipo de cubierta de lajas es semejante a las del Llano de la Torrecilla, Torralba (MATILLA y MARTINEZ, 1988, p. 438), La Puerta (POZO, 1990, en prensa), Segóbriga, Zafarraya (RAMOS y OTROS, 1987, pp. 50-58), sepultura nº V de la Viña de los Chafardines (SALVATIERRA y OTROS, 1984, p. 31) y Ricote (SANCHEZ PRAVIA y OTROS, 1987, p. 155). Hay autores que retrasan su empleo a los siglos XVII-XVIII, un ejemplo lo tenemos en las sepulturas próximas a la villa tardorromana de "El Ruedo" (VAQUERIZO, 1989, p. 64).

El cementerio de la Alquería Alta al no disponer de ajuar en las tumbas que nos permita precisar el período de utilización, nos deja con un tipo de tumba de larga perduración. La orientación no es la característica de los enterramientos tardorromanos y visigodos, sin embargo si es la utilizada por los musulmanes, aunque estos, normalmente no disponen el cuerpo extendido. Para poder precisar el momento de utilización de este cementerio habría que excavar varios enterramientos que precisaran la disposición de los cadáveres y confirmar la ausencia de ajuar en el interior de las sepulturas, así como relacionar el cementerio con el ilocalizado asentamiento de las gentes en él sepultadas.

4. NECROPOLIS DE EL CAÑO, CHICHAR (ALED0)

La necrópolis está situada en la margen izquierda de la rambla del Prado, bajo unos banales pertenecientes a la Huerta Nueva, situada a 1 Km. del término municipal de Lorca en el paraje de Chichar (Aledo). Enfrente de la necrópolis, en la otra margen de la rambla, se extiende un amplio asentamiento tardorromano que pudo fundarse a finales del s. II d.C. y pervivir hasta época islámica. Este tipo de continuidad poblacional desde plena romanización hasta dominio musulmán se aprecia en varios enclaves de la comarca de Lorca, entre los que podemos señalar Torralba (MATILLA y MARTINEZ, 1988), Los Alagüeces, Los Villares, el entorno de Coy (MARTINEZ, 1988, pp. 546, 553 y 559), Peña María (MARTINEZ, 1990, en prensa), y la propia Lorca.

Las cerámicas mejor representadas en el enclave romano son la T.S.H. Tardía, la T.S.C.A. en las formas Hayes 8 B y 9 B (CARANDINI, 1981, pp. 26-27) y la T.S.C.D. en las formas Hayes 61, 64 y 104 A (CARANDINI, 1981, pp. 84, 87 y 94), que nos permiten delimitar una utilización desde finales del siglo II d.C. hasta el s. VI d.C., con un momento importante en torno al final del siglo IV y el s. V d.C.

Este enclave y sus inmediaciones fueron posteriormente poblados durante el dominio musulmán, testimonio de este poblamiento es la torre de Chichar y las alquerías del entorno.

Los enterramientos hallados al plantar árboles y vides nos fueron referidos como cajas de piedra caliza cubiertas por tapaderas construidas con el mismo material. Todas

las sepulturas reventadas por las labores agrícolas estaban orientadas de este a oeste. En el interior reposaba el cadáver en posición de cubito supino, extendido y con los brazos sobre el pubis.

5. NECROPOLIS DE TORRALBA

El estudio de esta necrópolis se incluyó en el artículo sobre "El poblamiento tardío en Torralba" (MATILLA y MARTINEZ, 1988, pp. 536-538). Volvemos a incidir en este cementerio para ofrecer un panorama global de los tipos de enterramientos empleados durante el período tardío en la comarca del Alto Guadalentín.

Las 49 sepulturas individualizadas se engloban en tres tipos: fosa rectangular de grandes dimensiones, fosa ovalada de pequeñas dimensiones y enterramiento con fosa ovalada y prefosa rectangular. En los tres tipos la cubierta estaba formada a base de piedras escuadradas de caliza, extraídas en una cantera de las inmediaciones. Todas las sepulturas están orientadas de este a oeste.

La fosa ovalada está documentada en los enterramientos de la Alquería (Lorca) y en la necrópolis yeclana de El Pulpillo (RUIZ, 1988, pp. 578-579).

El tercer tipo de sepultura con la sucesión de prefosa y fosa es empleado en las sepulturas visigodas (tipo 2) de la necrópolis de El Carpio (RIPOLL, 1985, pp. 22-23). En Lorca este tipo de enterramiento lo hemos documentado en un panteón islámico de la Calle Cava, estando constatado anteriormente en el cementerio islámico de Ricote (SANCHEZ PRAVIA y OTROS, 1987, pp. 150-156).

El gran latifundio al que estuvo vinculada la necrópolis en su primer momento (ss. V-VII d.C.), se sitúa a unos 400 m. al sureste de los enterramientos. Entre este enclave y el cementerio parece situarse una pequeña alquería musulmana, con bastantes fragmentos de cerámica dispersos. Ante esta continuidad en el poblamiento, se abren ciertos interrogantes ¿pudo seguir utilizándose el cementerio tardío por la población musulmana?, ¿con qué rapidez fue asumida la nueva religión por la población autóctona tardorromana?. Lo que sí parece probable es que cierto tipo de enterramientos tuvieran una larga pervivencia sobre todo en medios rurales de larga tradición tardorromana.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Las necrópolis tardías documentadas en la comarca de Lorca (Lám. 5), están en su totalidad vinculadas a enclaves rurales comúnmente alejados de las vías de comunicación y situados en las inmediaciones de una rambla. En los casos del llano de la Torre-cilla, Torralba y El Caño de Chichar se ha buscado una pequeña ladera o meseta para su ubicación, mientras que en La Jarosa y La Alquería se han seleccionado para el emplazamiento lugares en alto perfectamente aislados por el marco geográfico.

En todos los enterramientos de los distintos cementerios tardíos a los que nos hemos referido, se ha utilizado como único material constructivo la pizarra o la caliza extraídas en canteras de las inmediaciones. Las cubiertas son a base de grandes lajas del mismo material, dispuestas tapando la totalidad de la sepultura.

Los tipos de enterramiento empleados son: la cista, la fosa excavada en la roca y la fosa rectangular revestida de piedras. En las necrópolis del Llano de la Torrecilla y en La Jarosa se utilizan la cista y la fosa rectangular, mientras en La Alquería y Torralba la totalidad de los enterramientos documentados son en fosa excavada en la roca. No están documentados en el término municipal de Lorca los enterramientos de encachado de "opus signinum" característicos del s. IV. Este tipo de enterramiento sí aparece en la necrópolis de Guazamara (Almería), localizada en la vía de comunicación entre los valles del Guadalentín y el Almanzora. La ausencia de ejemplos de este tipo de enterramiento está motivado por la falta de un estudio sistemático de las necrópolis de este período en la comarca de Lorca.

Una característica común a la mayoría de estos enterramientos de inhumación es la ausencia de ajuar. El único testimonio es un collar con cuentas de ambar, pasta vítrea y cristal de roca procedente de la sepultura nº 9 de La Jarosa. Esta escasa presencia de ajuares es común a las zonas de Alicante (GUTIERREZ, 1988, p. 331) y Murcia (RAMALLO, 1986, p. 148).

La datación de las necrópolis ante la falta de materiales que nos puedan precisar cronología, ha partido del análisis de las estructuras, que por su continuidad obligan a movernos en márgenes muy amplios, y a la vinculación de las necrópolis con los núcleos cercanos de hábitat.

La necrópolis del Llano de la Torrecilla parece vincularse a un pequeño enclave de los siglos V-VI. Esta misma cronología puede asignársele al cementerio de El Caño (Chichar), aunque por el análisis de los materiales superficiales que ofrece el yacimiento al que está vinculado, pudo comenzar a utilizarse la necrópolis en el s. III d.C. La datación del cementerio de Torralba parece más sencilla por su vinculación a un yacimiento de los siglos VI-VII, mientras que la necrópolis de La Alquería pudo ser utilizada en un momento incierto entre el período tardorromano y el medieval. El tipo de enterramiento empleado en ambas necrópolis se continuó utilizando en época islámica.

La forma de las sepulturas de las necrópolis lorquinas es común a los tipos empleados en la mayoría de las necrópolis del área meseteña y del sudeste peninsular durante el período tardorromano y altomedieval. Algunos ejemplos que nos sirven para ilustrar el empleo generalizado de la fosa rectangular delimitada por piedras y cubierta con lajas del mismo material, pueden ser las necrópolis de Zafarraya en Granada (RAMOS y OTROS, 1987, pp. 50-58), la necrópolis de Gaiá en Alicante (GUTIERREZ, 1988, p. 333), "El Cementerio" de Piñel de Abajo en Valladolid (ARRANZ y OTROS, 1989, pp. 8-10) y las necrópolis murcianas del Corralón (RAMALLO, 1986, p. 145) y la Puerta (POZO, 1990, en prensa).

Otro tipo de sepultura generalizado en época tardía, es la fosa practicada en el suelo sin ningún revestimiento y con cubierta de piedras. Su empleo se extendió por un amplio territorio del que son claro exponente la necrópolis rupestre de Las Eras en Ciudad Real (SERRANO y FERNANDEZ, 1990, p. 49), necrópolis de El Carpio en Toledo (RIPOLL, 1985, pp. 22-23), necrópolis de Vistalegre en Alicante (GUTIERREZ, 1988, p. 333) y necrópolis de El Pulpillo en Murcia (RUIZ, 1988, p. 578).

Algunas necrópolis tardorromanas hispanas presentan la convivencia de enterramientos en fosa simple excavada en la tierra con cubierta, con otros tipos de sepultura como la fosa rectangular cubierta, la fosa rectangular delimitada con piedras, tumbas

con cubrimiento de tegulas y el empleo de técnicas de construcción mixtas. En la necrópolis de Las Vinuelas en Granada ha sido excavado recientemente un conjunto funerario de este tipo (CASTELLANO y ALONSO, 1991, pp. 36-39). En el Puerto de Mazarrón (Murcia) ha sido documentada una amplia necrópolis donde conviven varias modalidades de fosa (AMANTE y GARCIA, 1988, p. 467). En Lorca se han podido documentar variedad en los tipos de sepulturas en Torralba y en la necrópolis del Llano de la Torrecilla. En el caso de Torralba faltaría un estudio detallado de la necrópolis que incluiría la excavación sistemática, como ya propusimos en otra ocasión (MARTINEZ y MATILLA, 1988, p. 540).

La única tumba que podemos fechar por su ajuar entre los siglos V y VI es la precedente de La Jarosa. Las cuentas de ambar, pasta vítrea y cristal de roca semejantes a las halladas en la sepultura nº 9 de La Jarosa, son características de enterramientos visigodos meseteños: Síguero, Duratón o Castiltierra (ALMAGRO BASCH, 1951, pp. 155-157), Segóbriga (ALMAGRO, 1986, p. 85), El Carpio (RIPOLL, 1985, p. 32) y la necrópolis de las Eras (SERRANO y FERNANDEZ, 1990, pp. 50-51).

Este tipo de cuentas también se documentan en el área murciana en la necrópolis de El Corralón, en el Cerro de la Almagra (RAMALLO, 1986, p. 148) y en La Puerta (POZO, 1990, en prensa). Es curioso que en las necrópolis tardías alicantinas recogidas por S. Gutiérrez (1988, pp. 331-334), no se hayan encontrado cuentas de ámbar junto a otros materiales característicos de este período, cuando el devenir histórico en ambas regiones en época tardía, partió de comunidades hispanorromanas en la órbita bizantina e influenciadas por la cultura visigoda que se había extendido en las próximas tierras meseteñas.

Las cuentas de ámbar sí aparecen en la necrópolis de Villaricos, pero no se han hallado entre los materiales tardíos de las necrópolis granadinas de El Almendral y Las Delicias (RAMOS y OTROS, 1987, pp. 52-58).

El análisis de las sepulturas de una necrópolis siempre se incluye la orientación, en muchos casos ante la falta de ajuar puede ser determinante (cementeros islámicos), pero no debemos caer en un presupuesto tan simplista, en el que la orientación sirva para adscribir automáticamente a una determinada cultura.

La orientación de los enterramientos de la mayoría de las necrópolis lorquinas que hemos recogido en este estudio es este-oeste, al igual que en la mayoría de las necrópolis tardorromanas que hemos citado anteriormente. Únicamente aparece una orientación distinta en el cementerio de La Alquería, donde las sepulturas están dispuestas norte-sur. Estos enterramientos de La Alquería son los únicos que no podemos vincular con un núcleo poblacional de época tardía.

El número de necrópolis tardías documentadas en Lorca es muy pobre con relación a la amplitud del territorio municipal. Están documentados bastantes núcleos de poblamiento (MARTINEZ, 1988) de los que desconocemos sus necrópolis (Peña María, Las Hermanillas, Cerro del Calvario, Las Fontanicas, Casas Blancas, El Castellón, etcétera). Igualmente desconocemos el emplazamiento de la necrópolis de la ciudad de Eliocroca, único núcleo urbano que mencionan las fuentes en este territorio y del que actualmente disponemos de documentación arqueológica para situar en el Cerro del Castillo de Lorca y las laderas adyacentes de la Sierra del Caño (MARTINEZ, 1990, pp. 81-83).

El estudio de las necrópolis tardías en el Alto Guadalentín aporta nuevas fuentes para el conocimiento de la distribución poblacional en la comarca lorquina. Disponemos de pocos elementos que nos permitan aportar datos precisos respecto a la cronología de los cementerios, debido a la inexistencia de ajuares en el interior de los enterramientos. Según el estado actual de la investigación, y ateniéndonos a los datos aportados por el registro de materiales superficiales de prospecciones y a las excavaciones en las villas de Venta Ossete (La Paca, Lorca) y La Torre de Sancho Manuel (Cazalla, Lorca), parece probable que la importante romanización de la comarca realizada a partir de la explotación de grandes villas y enclaves menores durante época alto imperial perdurará hasta el s. V d.C.. A partir de estos momentos, la población parece retirarse a puntos alejados de las vías de comunicación, situados en cerros con una perfecta estrategia y aporte de recursos naturales. Claros exponentes de este tipo de emplazamientos son Peña María, Las Hermanillas, Cerro del Calvario, La Jarosa, El Castellón, etcétera. Durante los siglos VI y VII estos enclaves poblados por grupos de hispanorromanos se mantuvieron al margen del poder bizantino y de la influencia visigoda, que únicamente se manifiesta en la incorporación de algunas piezas de sigillata clara D y Late Roman C, y de escasos elementos ornamentales procedentes de dominios visigodos. Algunos de estos cerros fueron sucesivamente ocupados tras la conquista islámica, este es el caso de Peña María, donde está constatada la continuidad del poblamiento (MARTINEZ, 1990).

Los grandes latifundios, a partir del s. V, no desaparecen, aunque parece que se potencian los alejados de las vías principales de comunicación. Esta hipótesis parece comprobarse en los casos de Torralba, Los Cantos y Huerta Chica.

La escasa documentación que suministran las fuentes hace que el estudio del registro material tome una importancia fundamental. Debemos recurrir a la excavación de determinados núcleos de poblamiento y sus respectivas necrópolis como fuente principal en la reconstrucción del proceso histórico de los siglos V-VII en la comarca del Alto Guadalentín. En este contexto hemos intentado enfocar este breve estudio de las necrópolis tardías de Lorca.

ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS

- C.A.M.E.: Congreso de Arqueología Medieval Española
- E.A.A.: Enciclopedia dell Arte Antica
- E.A.E.: Excavaciones Arqueológicas de España
- M.M.A.P.: Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales
- R.A.: Revista de Arqueología

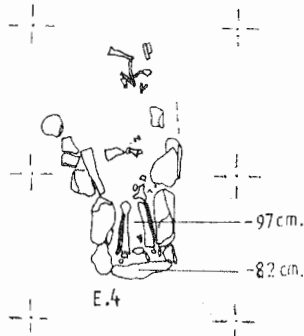
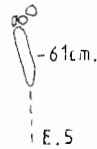
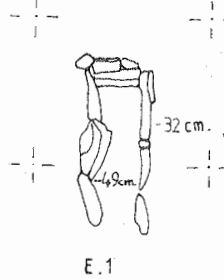
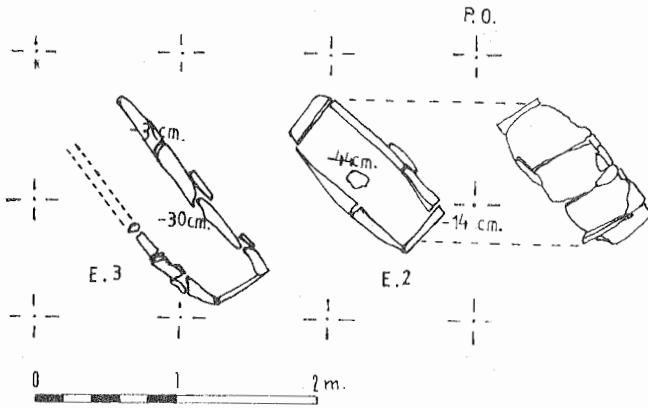
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ALMAGRO BASCH, M. (1951), "Museo Arqueológico de Barcelona. materiales visigodos". *M.M.A.P.*, XI-XII, pp. 148-157. Madrid.
- (1986), *Segóbriga. Guía del Conjunto Arqueológico*. Madrid.
- AMANTE SANCHEZ, M. y GARCIA BLANZQUEZ, L. (1988), "La necrópolis tardorromana de La

- Molineta". *Antigüedad y Cristianismo*, nº V, pp. 449-469. Murcia.
- ARRANZ MINGUEZ, S. y OTROS (1988), "Informe: Arqueología Hispanovisigoda en Valladolid". *R.A.*, nº 104, pp. 8-12. Madrid.
 - CARANDINI, A. (1981), *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramiche fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo imperio)*. Suplemento a la E.A.A.. Roma.
 - CASTELLANO, M. y ALONSO, J. (1991), "Las Vinuelas. Una necrópolis tardorromana en Loja". *R.A.*, nº 120, pp. 36-39. Madrid.
 - GARCIA LOPEZ, M. y OTROS, (1989), "Aportación a la carta arqueológica de la Región de Murcia: el índice de yacimientos". *Verdolay*, nº 1, pp. 16 y 22. Murcia.
 - GUTIERREZ LLORET, S. (1988), "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales. Estado de la cuestión y perspectivas". *Antigüedad y Cristianismo*, nº V, pp. 331-334. Murcia.
 - MARTINEZ RODRIGUEZ, A. y MATILLA SEIQUER, G. (1988), "Poblamiento tardío en Torralba. Lorca". *Antigüedad y Cristianismo*, nº V, pp. 537-538. Murcia.
 - MARTINEZ RODRIGUEZ, A. (1988), "Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca". *Antigüedad y Cristianismo*, nº V, pp. 543-565. Murcia.
 - (1990), "Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca". *Lorca. Pasado y Presente, T. I*. Murcia.
 - (1990), "Excavaciones de urgencia en el Cerro de Peña María (Zarcilla de Ramos, Lorca)". *Primeras Jornadas de Arqueología Regional*, (en prensa). Murcia.
 - POZO MARTINEZ, I. (1990), "Excavaciones de urgencia en la necrópolis tardorromana de La Puerta (Moratalla)". *Primeras Jornadas de Arqueología Regional*, (en prensa). Murcia.
 - RAMALLO ASENSIO, S. (1986), "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media". *Historia de Cartagena*, vol. V, pp. 123-160. Murcia.
 - RAMOS LIZANA, M. y OTROS, (1987), "Necrópolis Altomedievales en Zafarraya, Granada". *R.A.*, nº 78, pp. 50-58. Madrid.
 - RIPOLL, G. (1985), *La necrópolis visigoda en El Carpio de Tajo (Toledo)*. E.A.E., nº 142. Madrid.
 - RUIZ MOLINA, L. (1988), "El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia)". *Antigüedad y Cristianismo*, nº V, pp. 578-579. Murcia.
 - SALVATIERRA, V. y OTROS, (1984), *Necrópolis medievales I: Baza*. Museo Arqueológico de Granada.
 - SANCHEZ PRAVIA, J. y OTROS, (1987), "Una necrópolis musulmana en el cabezo del Aljezar, Ricote (Murcia)". *II C.A.M.E.*, T. III, pp. 150-156. Madrid.
 - SERRANO ANGUITA, A. y FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. (1990), "Visigodos en Ciudad Real. La necrópolis rupestre de Las Eras". *R.A.*, nº 112, pp. 46-53. Madrid.
 - VAQUERIZO, D. (1989), "La villa tardorromana de El Ruedo". *R.A.*, nº 94, pp. 63-64. Madrid.

NECROPOLIS DE "EL LLANO DE LA TORRECILLA"

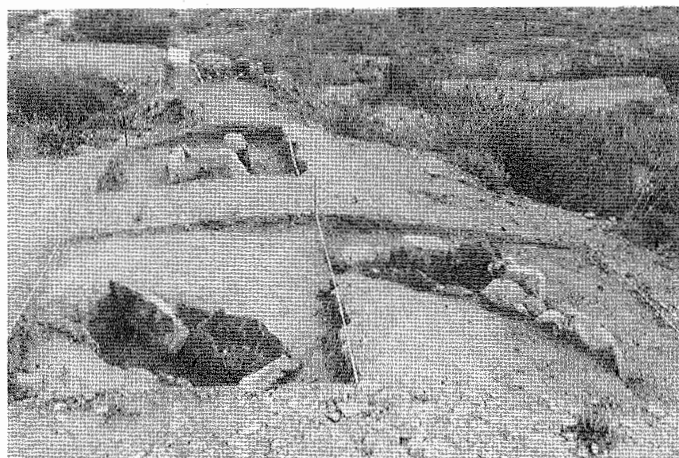
LORCA 1.990



Lám. 2. Necrópolis del Llano de la Torrecilla.



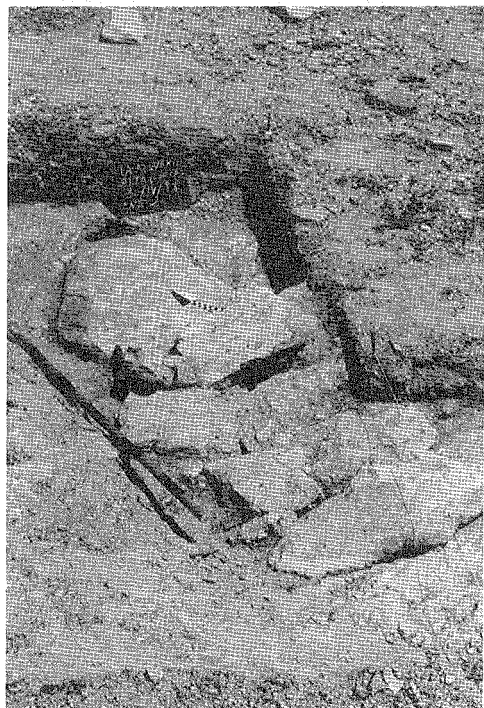
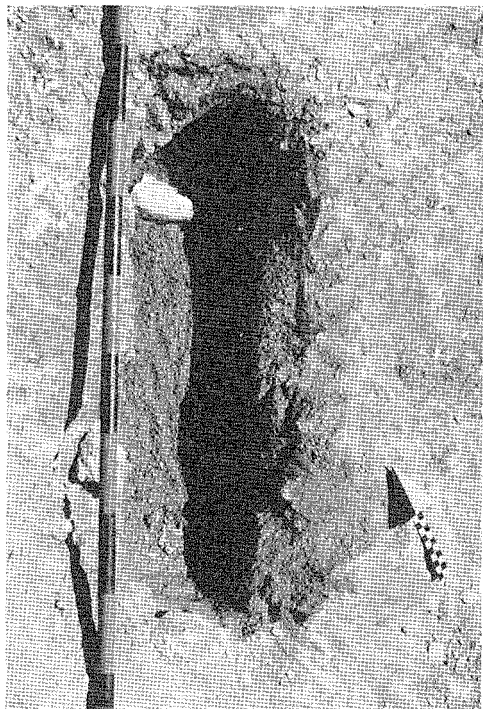
2.1. Enterramientos 1 y 2.



2.2. Vista global de los enterramientos excavados.

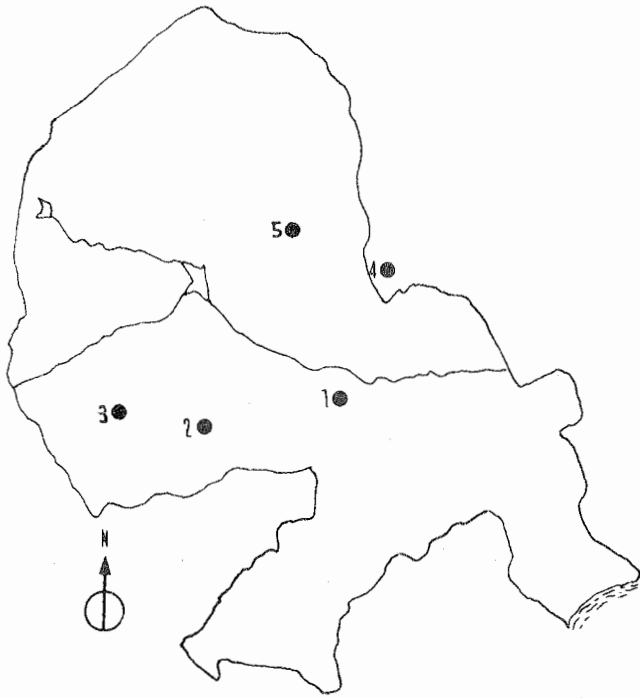


Lám. 3. Collar de cuentas de ámbar, cristal de roca y pasta vítrea de la sepultura nº 9 de la necrópolis de La Jorosa.



Lám. 4. Necrópolis de la Alquería Alta.
4.1. Sepultura nº 1.
4.2. Interior de la sepultura nº 1.
4.3. Sepultura nº 2.

NECROPOLIS TARDIAS DE LA COMARCA DE
LORCA



- 1- LLANO DE LA TORRECILLA
- 2- LA JAROSA
- 3- LA ALQUERIA ALTA
- 4- EL CAÑO (CHICHAR)
- 5- TORRALBA